



HISTORIA DEL CORAZÓN DE VICENTE ALEIXANDRE: TÓPICA AMATORIA

Jesús Bermúdez Ramiro
Universidad de Castellón

El libro de Aleixandre *Historia del corazón*, como ha mostrado suficientemente la crítica, nos descubre un cambio de visión poética. Si en su etapa anterior, intemporal y ahistórica, la Naturaleza cósmica fue el foco de atención y el hombre era sólo una parte de ella, ahora «es el hombre», en palabras del propio Aleixandre, «el directo protagonista y la naturaleza sólo fondo sobre el que la historia del transcurrir humano se sucede y se desenlaza»¹.

«El amante no puede llegar al completo conocimiento y fusión con la amada»

Trata del acontecer humano, de sus vicisitudes, su caducidad, bajo las coordenadas espacio-temporales en las que se desenvuelve. Con un lenguaje claro y directo², muy alejado ya de *Pasión de la tierra*, con vocación de llegar a las mayorías, posee su propia vida y sello personal. Sus poemas siguen unas pautas organizativas bien determinadas. Buena parte de ellos, los comprendidos bajo los títulos de «Como el vilano», «La realidad» y «Los términos», tienen en el amor³ su razón y sentido. Suponen, según apunta Arcadio López-Casanova, una especie de «diario amoroso», una suerte de «*canzoniere*»⁴.

Como tal diario amoroso y desde esta perspectiva, Aleixandre nos da su propia visión, mediante la desautomatización y actualización de unos *tópica amatoria*, con una amplia y extensa tradición literaria, impregnándola de su poderosa personalidad. Varios son los *topoi* que recorren esta especie de *canzoniere*: 1) Imposibilidad de alcanzar la plenitud amorosa; 2) El desencuentro amoroso; 3) Amor constante; 4) El amor todo lo vence; 5) Gozar de la persona amada en cada momento, 6) Elogio o alabanza.

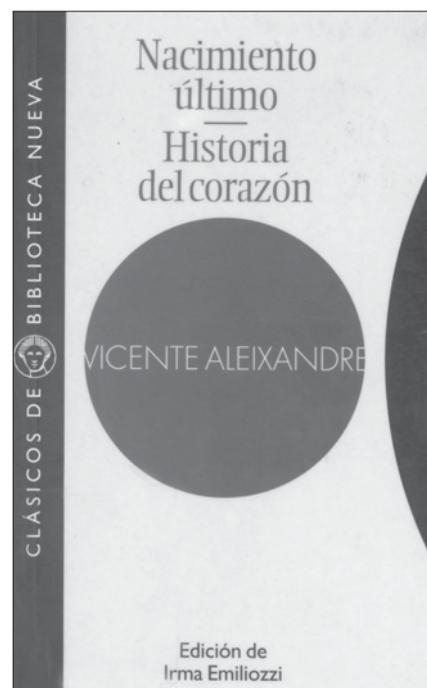
1. IMPOSIBILIDAD DE ALCANZAR LA PLENITUD AMOROSA

Este tópico fue llevado al límite por Bécquer. Nos habla de un amor inalcanzable, imposible, al que el hablante lírico apela de forma dramática:

Yo soy un sueño, un imposible,
vano fantasma de niebla y luz;
soy incorpórea, soy intangible:
no puedo amarte.
—¡Oh ven; ven tú!

(rima XI)

Aleixandre desarrolla este lugar común de la literatura de forma sosegada, sin extremismos de ningún tipo, con una mirada realista. La amada no se presenta en nuestro poeta como algo imposible; lo que resulta imposi-



Historia del corazón. Aleixandre

ble es llegar a alcanzar la completa y redonda plenitud amorosa. El poema más representativo es el que lleva por título «La frontera», indicativo ya de esa imposibilidad. Se trata de uno de los poemas en el que la marca bequeriana se deja sentir de forma más clara. Se presenta a la amada como inaccesible, como un mundo desconocido e impenetrable:

Pero no. Yo la beso, a tu piel, finísima, sutil, casi irreal bajo el rozar de mi boca,
y te siento del otro lado, inasible, imposible, rehusada,



detrás de tu frontera preciosa, de
tu mágica piel inviolable,
separada de mí por tu superficie
delicada, por tu severa mag-
nolia⁵.

(PC: 670)

La amada no es un sueño, ni una ilusión, es algo real⁶, pero inalcanzable en su totalidad, encerrada en su piel que hace de frontera, símbolo de su inaccesibilidad. El amante no puede llegar al completo conocimiento y fusión con la amada, a su esencia, y ello lo sume en la soledad, pero puede gozar de su presencia y saborearla en su superficie. El último verso con el que cierra el poema así lo patentiza, es su núcleo y foco irradiador: «dueño de ese pétalo entero que tu esencia me niega».

**«Aleixandre señala sin
titubeos la actitud correcta
a seguir: su serena
aceptación»**

De manera sutil, la imposibilidad amorosa plena se nos muestra de nuevo en «La mano entregada»⁷, refinado poema en el que el amante llena con su amor a la amada a través del contacto con las manos. Se trata de un acto comunicativo de unión cuya interacción amorosa penetra en lo más hondo. Aleixandre ha sabido recoger este gesto y transmitirlo mediante este bello poema. Ahora bien, junto con esta idea, que podríamos decir que es la dominante, la mirada puntillosa del poeta se fija en que hay una zona de la amada a la que el amor no llega, es más, lo rechaza. Se trata de «una zona triste», que la imaginación del poeta simboliza mediante «-el nunca incandescente hueso del hombre-». El hueso como símbolo del rechazo, de lo impenetrable: «el triste hueso adonde no llega nunca / el amor» (PC: 669). La introspección psicológica del poeta



Cyrano de Bergerac. Grabado anónimo

alcanza a ver que hay algo en la persona amada, un lugar recóndito, inaccesible, que no impide, bien es verdad, que la comunicación amorosa inunde su carne, pero sí que ésta sea del todo completa, oponiéndose el hueso adonde nunca llega.

2. EL DESENCUENTRO AMOROSO

Este *topos* literario viene a ser una variante del anterior. El resultado es el mismo: el amante no consigue la definitiva unión amorosa. Sigue igualmente la tradición literaria y tiene su manifestación en tres contenidos temáticos puntuales: la *inestabilidad del amor*, la *no correspondencia amorosa* y el *abandono del amante por*

parte de la amada. Las muestras más representativas son respectivamente: «Como el vilano», «Otra no amo» y «El último amor».

Los poemas apuntados se presentan como un verdadero contratiempo a las pretensiones del amante. Exponen los posibles reveses y dificultades en una relación amorosa. La *inestabilidad*, tema que aborda «Como el vilano», forma parte del juego amoroso, con sus luces y sus sombras. Las primeras van asociadas a la presencia de la amada, la segundas a su ausencia. El *amor no correspondido* se produce entre dos fuerzas contrapuestas que actúan como eje vertebrador del poema citado «Otra no amo»: el amante no desea a su compañera y tiene su pensamiento



puesto en otra a la que de verdad quiere. «El último amor», poema representativo del *abandono del amante por parte de la amada*, es el más desazonador de todos. Está escrito en un tono reflexivo, siguiendo la táctica de la imagen en el espejo⁸: el hablante lírico se desdobra y mantiene un diálogo consigo mismo.

Ante esta realidad, vivida u observada, Aleixandre señala sin titubeos la actitud correcta a seguir: su serena aceptación. Se aparta así del romántico y de la persona hipersensible, que se hunde ante la menor dificultad amorosa. Aleixandre invita a la reflexión, al examen cuidadoso de

la realidad que se tiene delante, y a partir de su conocimiento adoptar la postura indicada. El amante de «El último amor», después de analizar la situación en la que ha quedado tras irse su amada, así lo manifiesta:

Y oí los pasos que se alejaron.
Volví y me senté.
Silenciosamente cerré la puerta
yo mismo.
Sin ruido. Y me senté. Sin sollozo.
Serenamente, mientras la noche empezaba.

(PC: 683)

El amante, plenamente consciente, lo asume de forma estoica, bajo la

asunción de un hecho innegable ante el que nada puede hacer. Pero esta asunción no significa frialdad e indiferencia, falta de sentimiento alguno, sino pesar y tristeza resignada. Con esta actitud, que será una constante en *Historia del corazón*⁹, podemos ver la huella de Séneca, la perspectiva con la que este filósofo de la Antigüedad consideraba que había que aceptar los contratiempos de nuestro existir¹⁰.

«Es característica de Aleixandre en este tipo de poemas no rehuir la realidad, describirla tal y como es»

Es característica de Aleixandre en este tipo de poemas no rehuir la realidad, describirla tal y como es. En su poema «Otra no amo», no oculta en ningún momento el sentimiento de «no deseo», de «rechazo» del amante que tiene puesto su amor en otra persona distinta a su compañera. Es más, lo muestra de forma amplia y extendida, ocupando casi la totalidad del poema¹¹. Su determinación y firmeza queda de manifiesto en esta serie de versos:

Oh pálida joven sin amor de mi vida,
joven tenaz para amarme sin súplica,
recorren mis labios tu mejilla sin flor,
sin aroma, tu boca sin luz,
tu apagado cuello que dulce se inclina,
mientras yo me separo, oh inmediata que yo no pido,
oh cuerpo que no deseo,
oh cintura quebrada pero nunca en mi abrazo.

(PC: 672)

Siendo plenamente consciente de ello el amante no rechaza a su compañera, sino que la acoge con



Tristán e Isolda. Grabado anónimo



entrañable ternura: «Échate aquí y descansa de tu pálida fiebre / Desnudo el pecho un momento te miro» (PC: 672). Con gran delicadeza a través del yo narrativo, Aleixandre nos transmite esa mirada de conmiseración y de afecto hacia la persona no querida, nota particular de su sentir por el ser humano. Le bastan unas pocas palabras en el poema para con-

seguir que ese rechazo tan desalentador y tan rotundo, a pesar de su dureza, no lleguen a impactar.

3. AMOR CONSTANTE

Hace referencia al amor en pareja en el transcurso de la vida. Quevedo lo expresó en uno de sus sonetos

más conocidos, «Amor constante más allá de la muerte», de donde el nombre del lugar común. Los poemas más representativos son: «Ante el espejo», «Ascensión del vivir» y «Mirada final». Nos ofrecen una visión retrospectiva de vida en común entre amante y amada que han llegado juntos al final de sus días. Su contenido poemático con fondo realista es muy llano: la vida contemplada al borde de su acabamiento en sus diferentes etapas con sus vivencias positivas y negativas.

«Nos muestra las diferentes etapas del vivir humano de forma alegórica»

Aleixandre, fiel a la línea «histórica» de esta época, nos muestra las diferentes etapas del vivir humano de forma alegórica, haciendo gala de su desbordante imaginación, como certeramente ha demostrado Arcadio López Casanova, en el poema citado «Ascensión del vivir». Los diferentes momentos por los que pasan los amantes subiendo una montaña (símbolo de nuestro vivir), tienen su correspondencia con las diferentes etapas de la vida. «El hermoso sol», «la fuente», «el mediodía soleado», etc. hacen referencia a los momentos de felicidad, de vida alegre y dichosa de los amantes en su juventud; en contraste con otra etapa de sufrimiento y dolor («barrancos», «alambradas», «espinos» etc.), para emprender la madurez, tras los trances pasados, un camino sereno y tranquilo («cañada suavísima», «siesta», «frescor»), y llegar a la cumbre, última etapa, desde la que se contempla lo vivido¹².

La vida es para Aleixandre «un quehacer valiente y doloroso»¹³, que deja una huella indeleble en el cuerpo con el paso del tiempo, y que el poeta no renuncia a señalar: «Desde tu espalda te he mirado en el espejo.



La vida. Picasso



/ Cansado rostro, cansadas facciones silenciosas...» / «Como un cuerpo que un momento se distendiese / después de haber sufrido el peso de la larguísima vida» («Ante el espejo», PC: 757). Ahora bien, bajo esta conciencia y saber del difícil transcurrir de la vida, del esfuerzo que hay que hacer hasta alcanzar la cima, de los momentos felices y amargos, una vez más Aleixandre reafirma la actitud a adoptar: una actitud serena, a partir del conocimiento y la concienciación:

Todo es serenidad en la cumbre.
Sopla un viento sensible,
desnudo de olor, transparente.
Y la silenciosa nieve que nos rodea
augustamente nos sostiene, mien-
tras estrechamente
abrazados
miramos el vasto paisaje desple-
gado, todo él ante nuestra
vista.

(PC: 760)

«Plantea uno de los interrogantes más inquietantes de nuestro existir: ¿quiénes somos realmente?»

Muy diferente es su postura en «Mirada final». La amada es concebida como tierra y polvo que se adhiere al amante en una caída por un terraplén, símbolo ahora del transcurrir de la vida, y que, al final de sus días así la reconoce, pero se niega a aceptar esta realidad. Véanse ahora estos versos y compárense con los anteriores:

No puedo concebirte a ti, amada
de mi existir,
como sólo una tierra que se sacu-
de al levantarse,
para acabar,
cuando el largo rodar de la vida
ha cesado.
No, polvo mío, tierra súbita que
me ha acompañado
todo el vivir.

No, materia adherida y tristísima
que una postrer
mano, la mía misma, hubiera al
fin de expulsar.

No: alma más bien en que todo
yo he vivido...

(PC: 764)

Y es que en este poema de honda significación, plantea uno de los interrogantes más inquietantes de nuestro existir: ¿quiénes somos realmente?, ¿somos simplemente tierra y polvo que volvemos a él, como dice el Génesis?¹⁴ Aleixandre ha pasado, de la serena aceptación estoica de la vida y la muerte en este tipo de poemas, a plantear esta cuestión de gran calado. Su negativa a aceptar a la amada como polvo adherido que al final tendrá que sacudirse, esa realidad que está intuyendo, es demasiado dura y cruel para aceptarla en los términos en que la plantea. La salida esperada procederá de su etapa anterior, de su panerotismo, de su deseada y gozosa fusión o, mejor expresado, confusión con la naturaleza, con el Todo, indicativo en su último verso con ese «brillar del cielo»:

En el fin el cielo piadosamente
brillar

Pero añade una nota humana, confía en que ese Todo se apiade de los amantes y deja al lector que en su imaginación, si así lo considera, ese amor perdure en unión imperecedera. Apunta en este sentido cierta nota de esperanza¹⁵. Algunos críticos¹⁶, no sin razón, han visto en este poema una influencia del soneto mencionado de Quevedo, que plantea la inmortalidad de los amantes, sobre todo, de su verso último: «polvo serán, más polvo enamorado».

4. EL AMOR TODO LO VENCE (OMNIA VINCIT AMOR)¹⁷

El hombre es para Aleixandre un continuo hacerse. Se trata en palabras de Miguel Ángel García «de un

“existirse” en la historia o el tiempo... a través de la “conciencia en compañía” –que es el amor– a lo largo del “transcurrir” de toda una vida»¹⁸.

La vida en unión amorosa es para nuestro poeta la verdadera vida, la que se vive en plenitud¹⁹: el amor, una vez que ha prendido, se expande y va cobrando intensidad hasta llegar a coronarse al final de los días, donde los amantes toman conciencia plena de haber afrontado la vida juntos en mutua unión y solidaridad, que hace exclamar al poeta «¡nos tenemos!», al final de su poema «La explosión» (PC: 746).

«La vida en unión amorosa es para nuestro poeta la verdadera vida, la que se vive en plenitud»

El amor, la compañía, es el aliento que permite cruzar la travesía de la vida, como si de un desierto se tratara, y así aliviar la soledad y desamparo en que nos encontramos. La luz que alumbra esta necesidad, por la que nos damos cuenta, es la toma de conciencia de que vivimos entre dos grandes incógnitas: de dónde venimos y adónde vamos.

Bajo una gran luna colgada que dura
lo que la vida, el
instante del darse cuenta entre dos
infinitas oscuridades,
miremos este rostro triste que alza
hacia nosotros sus
grandes ojos humanos
y que tiene miedo y que nos ama.
(«Entre dos oscuridades, un relámpago», PC: 755)

La vida es, para nuestro poeta, luz, si transcurre en compañía, y un instante a la vez, es sencillamente un «relámpago». Este destello de nuestro existir, mientras se vive, está lleno



El beso. Gustav Klimt

de dificultades que nos vienen del exterior y a las que hay que hacer frente, idea senequiana que Aleixandre expresa mediante la imagen de una tienda de campaña a la que el viento azota sin cesar: «Como en una tienda de campaña / que el viento furioso muerde, viento que viene de las / hondas profundidades de un caos, aquí la pareja humana, tú y yo» (PC: 755). Séneca consideraba al ser humano como débil e indefenso, expuesto continuamente a los peligros externos. Para afrontarlos propugnaba la fortaleza (*vir fortis*), el hombre fuerte, idea central en su

concepción de la vida²⁰; Aleixandre, en cambio, propugna la solidaridad y compañía, en unión amorosa. La vida ardua, laboriosa, llena de dificultades, se supera, se vence y pasa sin darnos cuenta, como un instante, si se posee la fuerza impulsora del amor.

5. GOZAR DE LA AMADA EN CADA MOMENTO

Este *topos* es una variante del tan conocido *carpe diem*. Se le ha dado normalmente el sentido de «disfrutar

de los placeres de la vida». En realidad no fue éste el sentido originario. Significaba simplemente «aprovecha el día» ante el futuro incierto. Así aparece en Horacio, de quien proviene esta expresión²¹, que tan amplia difusión ha tenido. Lo incluye, pero tiene para el poeta latino un sentido más amplio. Horacio era, sobre todo, un epicúreo, doctrina que propugnaba llevar una vida sosegada, gozando de sus momentos, sin esa carga de disfrute desenfrenado y sin control. Es en el sentido epicúreo como este *topos* se presenta en Aleixandre: vivir y gozar los momentos concretos con la persona amada de forma complaciente y tranquila. Son los momentos del «conocerse»²², los que hacen posible que poco a poco los amantes vayan estrechando su unión y lleguen juntos al final de sus días, porque el amor es fuerza en aumento en continua perfección, a diferencia de su última etapa que es la del «reconocerse»²³, la de tomar conciencia plena de su compañía y solidaridad frente a lo difícil que ha sido el vivir. El amor, como impulso que da sentido a la vida «arranca –como dice Aleixandre– en el rompimiento que es conocerse», «hasta colmarse en el fin, hasta cumplirse y coronarse / en la altura.../ como una gran luz en que los dos nos reconociéramos» («La explosión», PC: 745).

«Vivir y gozar los momentos concretos con la persona amada de forma complaciente y tranquila»

Pues bien, esos momentos concretos en diferentes y variadas formas los materializa, sobre todo, en su poemario «La realidad». Los títulos de algunos de ellos son muy significativos en este sentido, como «Tendidos, de noche», «Mi rostro en tus manos», «En el bosquecillo», «En el



jardín». Cada poema recoge un momento concreto vivido por los amantes: la contemplación por el amante de su amada, razón de su existir, en la noche; dos manos que cogen el rostro del amado, transmitiendo ese calor de unión amorosa; un día hermoso pasado en un bosquecillo; y de nuevo contemplación por el amante de su amada, ahora, en un jardín. Todos ellos nos transmiten la complacida, reposada y serena mirada con la que Aleixandre observa y concibe los momentos que hay que vivir con la persona querida²⁴. Véase este ejemplo:

Amor demorado. Amor en los dedos
que pulsa sin ruido,
sin voces. Y yo te miro a los ojos, y
miro y te oigo.

Oigo el alma quietísima, niña, que
canta escuchada.

Amor como beso. Amor en los dedos,
que escucho, cerrado
en tus manos.

(«Mi rostro en tus manos»,
PC: 720)

6. ELOGIO O ALABANZA DE LA AMADA

No puede faltar en el marco de una poesía amorosa el elogio de la amada. Diferentes son las miradas con las que nuestro poeta la dibuja. Adapta ésta a los distintos contenidos poemáticos en los que se insertan. Una mirada de deseo contenido envuelve al amante sabiendo que su presencia será fugaz:

Aquí el amante contempla
el rostro joven,
el adorado perfil rubio,
el gracioso cuerpo que reposado
un instante en sus brazos
descansa.

(«Como el vilano», PC: 667)

De «sensual atractivo»²⁵, en palabras de Arcadio López-Casanova, resulta ser el apunte que nos hace de la amada después del amor, perfecta

visualización de un cuerpo tendido y remansado que se ha sentido querido, entregado al amante²⁶:

He aquí los senos, el vientre, su
redondo muslo, su
acabado pie,
y arriba los hombros, el cuello de
suave pluma reciente,
la mejilla no quemada, no ardida,
cándida en su rosa nacido,
y la frente donde habita el pensa-
miento diario de nuestro
amor que allí lúcido vela.

(«Después del amor»,
PC: 673-674)

«Aleixandre actualiza una serie de *topoi* de carácter amoroso en aquellos poemas de *Historia del corazón* que tienen su razón en el amor»

Aleixandre pone además su punto de mira en el detalle y se fija en lo diminuto sacándolo a la luz y sor-

prendiendo con ello al lector. ¿Qué otro elogio más bello puede darse a la voz de la amada, al compararla con el viento? Lo que puede pasar desapercibido por su poca significación, alcanza en Aleixandre enorme dimensión:

Y el sonido de su voz,
cuando yo no la veía,
me parecía siempre que podía ser
el viento contra las
rocas.

(«Tierra del mar»,
PC: 715-716)

A modo de conclusión podríamos decir que Aleixandre actualiza una serie de *topoi* de carácter amoroso en aquellos poemas de *Historia del corazón* que tienen su razón en el amor. Parte fundamentalmente de una base real que materializa en lúcidos poemas a los que impregna con su propia visión dotándoles de una gran singularidad. Trata de temas comunes y corrientes de la vida cotidiana, de una larga tradición en la literatura, con los que cualquier lector en algún momento puede verse



Rolla, de Henri Gervex



identificado. Nos habla de la *imposibilidad de llegar a la plenitud amorosa* y del *desencuentro amoroso*, debido a hechos y circunstancias diversas. No rehúsa una exposición extensa y detallada de los verdaderos sentimientos, al contrario, los describe con gran realismo y dureza, pero aligerados siempre por una nota humana, por esa compasión y ternura que siente Aleixandre por el ser humano.

«El amor es la fuerza y aliento que hace nuestra vida llevadera»

Describe nuestro existir en unión amorosa con sus vivencias positivas y negativas (*amor constante*), de lo difícil y esforzado que es el vivir. Propugna para todo ello la actitud correcta que se debe adoptar ante lo que nada se puede hacer, una aceptación a la manera estoica, pero siguiendo un estoicismo humanizado, el propugnado por Séneca. En su último poema «Mirada final», abre la puerta hacia una cierta esperanza bajo el deseo de que sobreviva el amor.

El amor es la fuerza y aliento que hace nuestra vida llevadera. Con él es posible vivir en plenitud, afrontar y vencer los peligros y amarguras que nos vienen del exterior (*omnia vincit amor*). Pero no todo es tristeza, desamparo y soledad, pues son muchos los momentos en que se gozan y disfrutan en unión amorosa. Aleixandre propugna gozar de forma complaciente y tranquila cada momento, a la manera epicúrea (*gozar los momentos con la amada*). Finalmente, no faltan *elogios o alabanzas a la amada*. Con una mirada de deseo y sensualidad en unas ocasiones, en otras haciendo lo pequeño y apenas significativo digno de elogio y atención.

NOTAS

1. «Prólogo y notas previas a *Mis poemas mejores*» en *Vicente Aleixandre, Prosas completas*, A. Duque Amusco, ed., Madrid 2002, p. 379.

2. Así lo atestigua el propio poeta, en «Dos poemas y un comentario». Cf. *Prosas...*, p. 514.

3. *Historia del corazón* fue ideada, en un principio como una obra de amor. Sólo posteriormente fue tomando otra configuración, «hasta dar lugar a la visión completa y abarcadora». Cf. «Prólogo y notas previas...», en *Prosas...*, p. 392.

4. A. López-Casanova, *Macrotexto poético y estructuras de sentido (Análisis de modelos líricos modernos)*, Valencia 2007, p. 157.

5. Las diferentes muestras y ejemplos poemáticos los citaré por Vicente Aleixandre, *Poesías completas (PC)*, A. Duque Amusco, ed., Madrid 2001.

6. Aleixandre, distingue muy bien entre sueño y realidad respecto a la amada en su poema titulado precisamente «La realidad». Buena muestra indicativa de que nuestro poeta tendrá lo real y tangible como norte en este tipo de poemas.

7. C. Bousño ha prestado a este poema una especial atención en *Teoría de la expresión poética*, Madrid 1985, pp. 435 y 449-452.

8. A. López-Casanova, *El texto poético. Teoría y metodología*, Salamanca 1994, p. 64.

9. C. Bousño, «Estoicismo y piedad», *La poesía de Vicente Aleixandre*, Madrid 1977, pp. 117-119.

10. Muy diferente a la actitud que propugnaban otros representantes de la Estoa más pura e intelectualista, como por ejemplo Epicuro y Marco Aurelio. Consideraban que un buen estoico debía aceptar con completa indiferencia los sucesos de nuestra vida, fueran positivos o negativos. Fue Séneca quien introdujo cierto humanismo en esa visión, admitiendo el dolor, la tristeza, incluso el llanto, siempre que no fueran desesperados y duraderos.

11. D. Puccini reconoce, entre otras características de *Historia del corazón*, la de expresar «una historia efectiva de los sentimientos (precisamente historia del corazón) y de las relaciones humanas». Cf. *La palabra poética de Vicente Aleixandre*, Barcelona 1979, p. 176.

12. Véase el detenido análisis que hace A. López-Casanova, en *Macrotexto poético...*, pp. 187-193.

13. «Prólogo y notas previas...», p. 380. J. L. Cano relaciona esta concepción del vivir aleixandrino con la idea que tenía Ortega de la vida como drama: «La poesía de Vicente Aleixandre», *El Ateneo XIX-XX* (2008), p. 154.

14. Génesis 3, 9: *pulvis es et in pulverem revertetur*.

15. En el último poema de *Sombra del paraíso*, «No basta», Aleixandre dirige una mirada igualmente de esperanza a los cielos: «Todavía quisiera, madre, /... volver mi frente hacia el cielo / y mirar hacia arriba, hacia la

luz pura / y sintiendo tu calor, echado dulcemente sobre tu falda, / contemplar el azul, la esperanza risueña, / la promesa de Dios, la presentida frente amorosa» (PC: 577). No le basta con que la madre «tierra» lo acoga, necesita algo más. Pero como en este caso, a nuestro juicio, parece más bien un deseo que un verdadero convencimiento.

16. A. López-Casanova, «Género de cancionero, tónica amatoria y lírica moderna (tres ejemplos: Miguel Hernández, Juan Gil-Albert y Vicente Aleixandre)», en *Cuadernos del Lazarillo* 32 (2007), pp. 50-51. En este artículo se pueden ver esbozados algunos de los tónica que estamos tratando en Aleixandre.

17. *Bucólica X* de Virgilio.

18. M. A. García, *Vicente Aleixandre, la poesía y la historia*, Granada 2001, p. 536.

19. El amante no puede vivir solo «mi soledad no es morada», dice Aleixandre en *Pasión de la tierra*, PC: 174.

20. Esta idea aparece expresada de forma muy clarificadora a lo largo de sus *Diálogos*. Cf., por ejemplo, una traducción de ellos en J. Mariné Isidro, *Séneca. Diálogos. Consolaciones a Marcia, a su madre Helvia y a Polibio. Apocolocintosis, Introducciones, traducciones y notas*, Madrid 1996.

21. *Oda* 1,11.

22. Ya en *Pasión de la tierra* evoca el significado de este «conocerse». El primer beso es para Aleixandre un manantial de sangre, el inicio abarcador de una historia de amor: «Un río de sangre, un mar de sangre es este beso estrellado sobre tus labios. Tus dos pechos son muy pequeños para resumir una historia», en «El amor no es relieve», PC: 173.

23. C. Bousño analiza el significado de la palabra «reconocerse» en *Historia del corazón*. Tiene para él el significado de sentirse unido a la gente. Esta colectividad puede estar representada en el amante y la amada. Cf. *La poesía...*, p. 112.

24. Un poema que ratifica de forma clarificadora esta idea que tiene Aleixandre de vivir los momentos con la amada de forma calma y templada, es su poema «Tierra del mar». Evoca un lugar aislado rodeado de mar adonde los amantes se han ido a vivir para un mayor goce entre ellos. El temple anímico del poema es de completo sosiego: «Pero en la cumbre todo poseía templanza, y ella / hablaba con dulzura, y había suavidad, / y toda la exaltación terrestre se aquietaba en aquel / diminuto nudo de dicha» (PC: 715).

25. A. LÓPEZ-CASANOVA, «Género de cancionero...», p. 51.

26. Bien diferente es la descripción que hace Aleixandre de la amada en *Sombra del paraíso*. Imágenes corpóreo-telúricas son las protagonistas. Véase este ejemplo de su poema «Plenitud del amor»: «Un pecho alegre, un corazón sencillez como la pleamar / remota / que hereda sangre, espuma, de otras regiones vivas. Un oleaje lúcido bajo el gran sol abierto, / desplegando las plumas de una mar inspirada; plumas, aves, espumas, mares verdes o cálidas: / todo el mensaje vivo de un pecho rumoroso», PC: 524-525.